

Introducción

Los sistemas democráticos modernos no pueden ser entendidos a plenitud sin la existencia de los partidos políticos, toda vez que estas organizaciones son necesarias, y casi irremplazables, en el escenario público. Los partidos políticos son actores fundamentales en la integración de los órganos de representación, Congreso y Poder Ejecutivo, así como en la vinculación del poder público con los grupos sociales.

No obstante su importancia para el funcionamiento del sistema democrático, sobre todo en lo que se refiere a su actuación en los ámbitos electoral y parlamentario, a los partidos políticos constantemente se les cuestiona su eficacia y credibilidad, y se pone en duda el papel y el compromiso que dicen tener con la sociedad.

Las difíciles circunstancias que enfrentan los partidos en la actualidad explican por qué la literatura sobre partidos políticos resalta las carencias que tienen esas organizaciones. Esto se debe principalmente a que los partidos no están en condiciones de ofrecer respuestas eficaces a las diversas y contradictorias demandas sociales.

De ahí, en parte, la conveniencia de reflexionar sobre la posible redefinición orgánica y programática que los institutos políticos deben realizar, lo que, a su vez, constituye una etapa inédita en sus prácticas hacia dentro y hacia fuera de las organizaciones. La globalización económica, el impacto y la penetración de los medios de comunicación en la sociedad, así como la generación de grandes volúmenes de información han cambiado las formas de hacer política. Es muy complicado que los partidos se adapten con rapidez a un entorno cambiante y demandante de respuestas rápidas.

Por ello, se vuelve imperativo un rediseño de los procedimientos de toma de decisiones de los partidos mexicanos en lo relativo a la elección de candidatos, la selección de dirigentes y, desde luego, a las formas de participación de sus militantes. Las prácticas partidistas internas se convierten en un factor que puede condicionar la vida democrática del país.

Con el propósito de ofrecer algunas reflexiones acerca de los principales acontecimientos ocurridos en los partidos políticos mexicanos en los últimos tiempos y evaluar la funcionalidad del actual sistema de partidos en México, se ha reunido en este volumen a un grupo plural de académicos, investigadores y especialistas, quienes desde diferentes perspectivas analizan la vida interna y el funcionamiento de los partidos políticos en México.

Francisco Reveles Vázquez, en su trabajo titulado “La coalición dominante en el Partido Acción Nacional: líderes, parlamentarios y gobernantes”, nos muestra las coordenadas de la lucha por el poder en el Partido Acción Nacional (PAN), en el contexto de su tránsito de partido de oposición a partido en el gobierno. Con base en el concepto de *coalición dominante* desarrollado por Angelo Panebianco, el autor explora las distintas etapas que han caracterizado la construcción de los liderazgos en el PAN, en el que se han enfrentado diversas visiones políticas, sin que ello haya significado fractura o división gracias a que los contendientes no presentan proyectos opuestos o con grandes diferencias entre sí, además de que los perdedores comparten espacios de poder en la coalición resultante.

Reveles describe, asimismo, los nuevos escenarios de confrontación en el interior de la coalición dominante, los cuales se agudizaron al momento de conquistar la Presidencia de la República en el año 2000. Debido a ello, la otrora coalición estable y unida se trasladó al poder legislativo, en donde los parlamentarios desplazaron a los líderes del partido, lo que hizo más difícil el logro de consensos.

En su trabajo “El PRD. La pugna por un nuevo liderazgo”, Yolanda Meyenberg Leycegui identifica los parámetros del nuevo liderazgo que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) está definiendo, el cual aún encuentra sustento en la veta caudillista que caracterizó

su surgimiento y consolidación. La autora realiza un detallado recorrido analítico en el cual se hace evidente el cúmulo de contradicciones orgánicas, de operación y propuesta política que el PRD no ha podido desterrar, primordialmente por la propia dinámica que imprimen los distintos grupos que lo componen.

El PRD ha tenido que transitar, como lo pone de manifiesto Yolanda Meyenberg, de una política de denuncia y descalificación (antisistema), que lo caracterizó en sus orígenes, a una política con mayor anclaje en la realidad, con líneas de acción que son un importante respaldo a las labores ejecutivas y legislativas de sus miembros. En esta etapa, la autora reconoce como el principal reto del PRD el transitar de un liderazgo caudillista y carismático a uno institucionalizado, en donde sus corrientes encuentren cauces normativos que guíen su actuar político y permitan un cambio organizativo que conciba una nueva forma de redistribuir los espacios de poder.

En el trabajo “El PRI. Relaciones internas de autoridad y falta de cohesión de la coalición dirigente”, Ricardo Espinoza Toledo ofrece las claves para entender la *adaptación funcional* que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha tenido que realizar una vez que el presidente de la República ha dejado de ser el eje cohesionador de la coalición dirigente, que se ha traducido en la construcción de enlaces horizontales entre sus miembros, en donde destaca el rol que juegan los gobernadores.

Además, el autor expone un puntual recuento de las acciones que se llevaron a cabo para renovar su coalición dirigente, encuadradas en la estrategia denominada *campaña democratizadora*, consistente en la selección abierta y pública de sus candidatos. A través de este mecanismo, el PRI buscó conjurar la división y las fracturas entre sus líderes políticos y militantes más destacados; sin embargo, como lo demuestra Espinoza Toledo, los enfrentamientos no se evitaron y sólo a través de arduas negociaciones en la cúpula se logró mantener cierta estabilidad en el Revolucionario Institucional.

Lorenzo Arrieta Ceniceros, en “Desgaste y ofensiva del sector obrero del PRI: vigencia del corporativismo” realiza un detallado recorrido en donde pone de manifiesto que, pese a los intentos por desaparecer

la influencia del movimiento obrero en la toma de decisiones corporales dentro del PRI, éste ha mantenido su presencia en el partido a través de la incorporación de sus cuadros en puestos públicos, así como también en el control de los órganos donde se organizan las tareas legislativas, logrando con ello mantener el vínculo con los miembros del Estado.

Asimismo, se revela el nuevo papel de los dirigentes sindicales, ya que, como lo advierte el autor, los líderes obreros utilizaron una doble estrategia: por un lado fueron un factor de presión para el gobierno al momento de reivindicar triunfos de los trabajadores y, por el otro, preservaron la disciplina en el interior del sector frente a los ajustes implementados para lograr la estabilidad económica.

De este modo, el autor afirma que el modelo corporativista de corte tradicional mantiene su vigencia debido a la lógica colaboracionista en donde los líderes obreros son un elemento estratégico de apoyo para el impulso de los programas económicos gubernamentales.

Por su parte, el texto elaborado por Rosa María Mirón Lince intitulado “De la hegemonía a la oposición: el PRI y su cambio organizativo”, analiza los ajustes estructurales en el Partido Revolucionario Institucional, así como los reacomodos experimentados en sus instancias formales de liderazgo, para ofrecer una panorámica del proceso de adaptación seguido por el PRI a raíz de su derrota en la elección presidencial del 2 de julio de 2000.

La autora apunta hacia la disciplina de partido, la capacidad negociadora y sus activos en términos de posesión de cargos de gobierno y representación, como los factores aglutinantes que lograron conjurar una fractura irreparable en las filas del tricolor, permitiéndole realizar, sin confrontaciones graves, una serie de acciones destinadas a garantizar la recomposición programática y de liderazgos en las filas del partido.

En este orden, la aprobación de nuevos documentos básicos en la XVIII Asamblea Nacional del Partido en 2001, el relevo de sus dirigentes en 2002, la elección constitucional de julio de 2003 y la elección de su coordinador de bancada en la Cámara de Diputados ese mismo año, resaltan como algunos de los momentos más reveladores del

estado que guarda la adaptación del PRI a su condición de partido opositor y los retos que ha debido superar para conservar la unidad en sus filas.

Pablo Javier Becerra, en el ensayo “El PRD después de la alternancia: tensiones y conflictos internos”, realiza una radiografía actualizada de las tensiones internas que han acompañado a este partido político desde su creación, teniendo como contexto los retos externos generados por las transformaciones del sistema político, así como las vertientes internas de conflicto, en donde se resalta la compleja coexistencia de las corrientes y grupos que lo conforman.

En su análisis, el autor identifica el agotamiento ideológico de lo que denomina *mito fundacional* del PRD, que consiste en la firme creencia del triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas en el año 1998, mismo que en una futura elección se debería ratificar por parte del electorado. La fuerza de dicho mito se ha desvanecido, entre otros factores, por las sucesivas derrotas de Cárdenas en la búsqueda de la Presidencia de la República, así como también por la presencia de grupos y corrientes que ponen en duda la permanencia de su liderazgo, a raíz de los retrocesos electorales.

Ante este escenario, Becerra nos ofrece elementos para explicar las razones de los altibajos que ha enfrentado el PRD en su desempeño electoral, así como también las claves para comprender por qué después del triunfo de Andrés Manuel López Obrador en el Distrito Federal, éste se ha convertido en la nueva figura emblemática y aglutinadora del perredismo y en el relevo natural del mito en torno a Cárdenas.

Debido a que el panorama político-electoral es un espacio dominado por los tres grandes partidos en México (PRI-PAN-PRD), el trabajo de Jesús Rodríguez Zepeda, “El complemento de la representación: el dilema de los partidos emergentes” viene a llenar un vacío conceptual y analítico en torno al rol que desempeñan los partidos pequeños o emergentes.

A partir de una definición teórica en torno a los alcances de las actividades que realizan estos institutos políticos, el autor hace hincapié en la necesidad de superar la percepción que los identifica como “intentos fallidos” en la construcción de partidos con amplia presencia,

ya que éstos no sólo cumplen una función electoral, sino que, además, son agentes de socialización y ofrecen un espacio para la discusión de ideas y demandas que, por diversos compromisos, los partidos nacionales no incluyen en sus agendas.

A diferencia del “modelo europeo”, que permite a los partidos pequeños llegar a convertirse en el fiel de la balanza al momento de integrar gabinetes, desahogar agendas parlamentarias y otorgar gobernabilidad a los proyectos políticos, Rodríguez Zepeda observa que en sistemas bipartidistas o tripartidistas la permanencia y el fortalecimiento de los partidos emergentes son escasos, aunados al hecho de que en la legislación electoral se imponen cada vez mayores obstáculos a la formación de nuevas organizaciones políticas, lo que puede interpretarse como un contrasentido frente a una sociedad cada más vez compleja y plural.

El proceso de ajuste emprendido por las fuerzas partidistas a raíz de la desaparición del sistema de partido hegemónico y el arribo a un entorno de competencia y sucesión de fuerzas políticas es abordado desde un enfoque comparativo en el texto “Representación y disciplina parlamentarias en México. El marco partidista-electoral después de la alternancia”, de Luisa Béjar Algazi.

La autora analiza la manera como los partidos políticos obtienen la unidad del voto en el Congreso mexicano, y advierte que el modelo centralizado de partidos permanece vigente en México y ha sido adoptado por los tres partidos políticos con mayor presencia electoral. Para ello, examina las modificaciones estatutarias efectuadas por esos institutos políticos.

Béjar Algazi enfatiza los recursos de control disponibles para las autoridades partidistas, tanto en el desarrollo de la carrera política de sus militantes, como en la observancia a su fidelidad a la línea partidista en el desempeño de cargos de representación popular, de suerte que la posibilidad de volver a ser postulado a ocupar un nuevo cargo constituye un factor de disciplina que interviene de manera significativa en el proceso legislativo.

En suma, los distintos artículos que forman parte de este volumen ofrecen sugerentes perspectivas y plataformas cognoscitivas para

aproximarse a los retos que enfrenta en la actualidad el sistema de partidos en México. Sus protagonistas se encuentran en un complejo proceso de reestructuración y rediseño del marco que permitirá el reacomodo de liderazgos y relaciones internas de autoridad.

Por su alcance e impacto en la vida de los partidos, tanto en su interior como en la competencia partidista, la opción que cada vez se revela más urgente es la refundación de las organizaciones políticas. A partir de ella, los institutos políticos podrán sentar las bases para el desarrollo de una auténtica institucionalización y definir los programas que habrán de perfilar su acción. De ello dependerá el carácter futuro del sistema de partidos en México y el papel que éstos desempeñen en la vida democrática del país

Finalmente, queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento y gratitud a todos los investigadores y académicos que, con su esfuerzo creativo, hicieron posible la materialización de este proyecto. Asimismo, agradecemos la colaboración de Fernando Dávila Miranda, Javier Felipe Hernández, Guillermina Martínez Bermúdez y Jorge Javier Vergara, para la edición de esta obra.

*Ricardo Espinoza Toledo
y Rosa María Mirón Lince*